

INICIATIVA PARA LAS AMERICAS

Discurso del Presidente George Bush pronunciado en la Casa Blanca el 27 de junio de 1990.

Durante los últimos 12 meses, cada uno de nosotros —desde la Casa Blanca hasta el hombre común— nos hemos asombrado con los tremendos y positivos cambios ocurridos en el mundo entero. No solamente en Europa Oriental sino aquí mismo, en las Américas, la libertad ha alcanzado grandes progresos. Hemos visto un resurgir del gobierno democrático, una marca creciente de democracia nunca antes presenciada en la historia de este hemisferio.

Con la única excepción de Cuba, la transición hacia el objetivo de la democracia viene avanzando. Y todos nos sentimos animados porque no está lejano el día en que Cuba se incorpore a las filas de las democracias del mundo y haga a las Américas completamente libres.

La transformación política que sucede en América Latina y en el Caribe, tiene su paralelo en la esfera económica. A través de la región, las naciones están alejándose de políticas económicas estatistas que paralizan el crecimiento y ahora apelan al poder del mercado libre para ayudar a que este hemisferio alcance todo su potencial de progreso.

Ha surgido un nuevo liderazgo —respaldado por la fuerza del mandato del pueblo—, liderazgo que entiende que el futuro de la América Latina se encuentra tanto en los gobiernos como en los mercados libres. Como dijo el valiente gobernante de Colombia, el Presidente Virgilio Barco, "la larga pugna entre Karl Marx y Adam Smith se está terminando finalmente" con el "reconocimiento... de que las economías con acceso a los mercados pueden conducir al progreso social".

Para Estados Unidos, estos son eventos bienvenidos, que estamos ansiosos de apoyar. Sin embargo, reconocemos que

cada nación en la región debe tomar sus propias decisiones. Para esta reforma, no existe un plan ni un modelo general que se ajuste a todos. La responsabilidad primaria para alcanzar el crecimiento económico radica en cada país. El desafío de nuestra nación es responder con medidas que apoyen los cambios positivos que vienen ocurriendo en el hemisferio. Debemos forjar una auténtica asociación para el cambio hacia el mercado libre.

En febrero pasado me reuni en Cartagena con los gobernantes de tres de las naciones andinas. De esa reunión salí convencido de que los Estados Unidos debían revisar su enfoque, no sólo hacia esa región, sino también hacia la América Latina y el Caribe, como un todo.

Le pedí al Secretario del Tesoro, señor Brady, que dirigiera una revisión de la política económica de los Estados Unidos hacia esta región vital, efectuando una evaluación reciente de los problemas y oportunidades que enfrentaremos en la próxima década. Esta revisión ha sido terminada. Tenemos los resultados y se observa que la necesidad de nuevas iniciativas económicas es clara y apremiante.

Todo apunta al hecho de que debemos cambiar el enfoque de nuestra interacción económica hacia una nueva sociedad económica, porque la prosperidad en nuestro hemisferio depende del comercio, no de la ayuda.

Hoy los he invitado para compartir con ustedes algunas ideas sobre la forma en que podemos construir una sociedad de base amplia para la década de los 90. También para anunciar la nueva Iniciativa para las Américas, la cual crea incentivos que refuerzan el creciente reconocimiento que ha hecho la América Latina en el sentido de que el cambio hacia el mer-

cado libre, es la clave del crecimiento sostenido y de la estabilidad política.

Los tres pilares de nuestra nueva Iniciativa son: el comercio, la inversión y la deuda. Para ampliar el comercio, propongo que iniciemos el proceso de crear una zona de libre comercio lo ancho del hemisferio; para aumentar la inversión, que adoptemos medidas para crear un nuevo flujo de capital hacia la región, y para aliviar aún más la carga de la deuda, que busquemos un nuevo enfoque para la deuda en la región, que traiga beneficios importantes para el medio ambiente.

Comencemos con el comercio. En la década de los 80, el comercio dentro de nuestro hemisferio estuvo rezagado con relación al ritmo global de crecimiento del comercio mundial. Una razón principal fueron las barreras comerciales excesivamente restrictivas que separan las economías de la región entre sí, y con los Estados Unidos, con un alto costo para todos nosotros.

Estas barreras son el legado de la errada noción de que, a fin de poder prosperar, la economía de una nación necesita protección. La gran lección económica de este siglo es que el proteccionismo paraliza el progreso y, por el contrario, los mercados libres generan prosperidad.

Con este propósito, hemos diseñado un plan de comercio basado en tres puntos para impulsar la naciente tendencia hacia un mercado libre, que viene tomando fuerza en las Américas.

Primero, al entrar en los meses finales de conversaciones comerciales mundiales de la actual Ronda de Uruguay, prometo cooperar estrechamente con las naciones de este hemisferio.

La conclusión exitosa de la Ronda del Uruguay, sigue siendo la manera más eficaz de promover el crecimiento del comercio a largo plazo en la América Latina, y la creciente integración de las naciones latinoamericanas al sistema global de comercio.

Un comercio libre y justo es nuestro objetivo en la Ronda del Uruguay. Mediante estas conversaciones procuraremos fortalecer las reglamentaciones comercia-

les vigentes y extenderlas a áreas que actualmente carecen de reglas establecidas para un juego limpio. Para demostrar nuestro compromiso con nuestros vecinos de la América Latina y del Caribe, buscaremos en la citada Ronda mayores reducciones de aranceles aduaneros sobre los productos de mayor interés para ellos.

Segundo, debemos basarnos en la tendencia que observamos hacia los mercados libres y hacer que nuestro objetivo final sea un sistema de libre comercio que una a todas las Américas: Norte, Central y Sur. Esperamos ansiosamente el día en que las Américas no solamente sean el primer hemisferio completamente libre y democrático, sino en que todos sus miembros sean socios igualitarios en una zona de libre comercio que se extienda desde el puerto de Anchorage hasta la Tierra del Fuego.

En el día de hoy, manifiesto que los Estados Unidos están listos para celebrar acuerdos de libre comercio con otros mercados de la América Latina y el Caribe, particularmente con los grupos de países que se han asociado con el propósito de lograr la liberalización del comercio. El primer paso en este proceso es un acuerdo de libre comercio con México.

Todos debemos reconocer que no podemos derribar, de la noche a la mañana, las barreras al comercio libre. Cambios de tan largo alcance pueden llevarse años de preparación y arduas negociaciones. Pero la recompensa, en términos de prosperidad mutua, vale todos los esfuerzos. Este es el momento de convertir el logro de una zona de libre comercio para las Américas en nuestro objetivo a largo plazo.

Tercero, comprendo que algunos países no están todavía preparados para dar ese paso dramático hacia un acuerdo pleno de libre comercio. Es por esto que estamos dispuestos a negociar con cualquier nación interesada de la región, acuerdos bilaterales para abrir los mercados y desarrollar vínculos comerciales más estrechos.

Ya existen con México y Bolivia acuerdos semejantes. Estos nos permitirán avanzar, paso a paso, hacia la eliminación de las barreras que perjudican el comer-

cio, y hacia nuestro objetivo final del libre comercio. Esta es una fórmula para un mayor crecimiento y mejores condiciones de vida en la América Latina, y aquí mismo en mi patria, nuevos mercados para los productos estadounidenses y más empleos para nuestros trabajadores.

La promoción del comercio libre es sólo uno de los tres elementos claves de nuestra nueva Iniciativa para las Américas. Nuestro segundo pilar es el aumento de las inversiones.

Al presente, la competencia por capital es muy dura. La clave para una mayor inversión es ser competitivo, cambiando totalmente las condiciones que han desalentado tanto las inversiones extranjeras como las nacionales, reduciendo la carga reglamentaria y eliminando las barreras burocráticas que ahogan a los aspirantes a ser empresarios en la América Latina.

Por ejemplo, en una ciudad grande latinoamericana, para abrir una pequeña tienda de ropa, se requieren casi 300 días de gestiones burocráticas. En otro país, la persona que desea hablar con el extranjero tiene que hacer cinco llamadas telefónicas, y la espera para obtener una nueva línea telefónica puede durar hasta cinco años.

Esto tiene que cambiar. La reforma en materia de inversiones es esencial, para facilitar el comienzo de nuevos negocios y para hacer posible que los inversores internacionales participen y obtengan lucro en los mercados latinoamericanos.

A fin de crear incentivos para la reforma de las inversiones, los Estados Unidos están preparados para adoptar las siguientes medidas:

Primeramente, Estados Unidos trabajará con el Banco Interamericano de Desarrollo para crear un nuevo programa de préstamos para las naciones que adopten medidas importantes con el fin de eliminar las trabas a las inversiones internacionales. El Banco Mundial también podría contribuir en este esfuerzo.

Segundo, proponemos la creación de un nuevo fondo de inversiones para las

Américas. Este fondo, administrado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), podría brindar hasta 300 millones de dólares al año en subsidios como respuesta a reformas orientadas hacia la inversión en mercados y progresos en la privatización. Los Estados Unidos se proponen aportar 100 millones de dólares al fondo y buscarán contribuciones semejantes de Europa y del Japón.

Pero con el fin de crear un ambiente atractivo para las nuevas inversiones, debemos aumentar nuestros esfuerzos por aliviar la carga de la deuda, lo cual constituye el tercer pilar de nuestra nueva Iniciativa para las Américas.

Muchas naciones han emprendido ya dolorosas reformas económicas en aras de un crecimiento futuro, pero el ambiente para las inversiones permanece nublado por la fuerte carga de la deuda. Bajo el Plan Brady, estamos alcanzando notables progresos.

Los acuerdos logrados con México, Costa Rica y Venezuela ya están mostrando un efecto positivo para las inversiones en esos países. México —para dar sólo un ejemplo— ya ha experimentado una reversión de la perjudicial fuga de capitales, que priva a tantas naciones latinoamericanas de preciosos recursos para la inversión. Eso es fundamental. Si restablecemos la confianza, fluirá el capital.

Como un medio de ampliar nuestra estrategia para la deuda, proponemos que el BID sume sus recursos y esfuerzos a los del Fondo Monetario Internacional (FMI) y los del Banco Mundial, con el fin de apoyar la reducción de la deuda bancaria comercial en la América Latina y el Caribe. Y, como en el caso del Banco Mundial y del FMI, los fondos del BID estarán vinculados directamente a la reforma económica.

Si bien el Plan Brady ha ayudado a las naciones a reducir la deuda con los bancos comerciales, la carga sigue siendo pesada para las naciones con altos niveles de endeudamiento oficial, esto es, la deuda contraída con gobiernos, en lugar de instituciones financieras privadas.

Actualmente, en toda América Latina, la deuda oficial con el gobierno de

los Estados Unidos llega a casi 12.000 millones de los cuales 7.000 millones de dólares son préstamos concesionales. Y, en muchos casos, la carga más pesada de la deuda oficial recae sobre algunas de las naciones más pequeñas de la región, como Honduras, El Salvador y Jamaica.

Ese es el problema que debemos resolver. Hoy, como el componente clave para atender el problema de la deuda en la región, propongo una nueva iniciativa de importancia para reducir la deuda oficial de la América Latina y el Caribe con los Estados Unidos, para aquellos países que adopten estrictos programas de reformas económicas y de inversiones, con el apoyo de las instituciones internacionales.

Nuestro programa de reducción de la deuda tratará separadamente los préstamos concesionales y los comerciales. Respecto a la deuda concesional —es decir préstamos con cargo a los rubros de ayuda o de alimentos para la paz— propondremos reducciones sustanciales de la deuda para los países con una mayor carga. Y también venderemos una porción de préstamos comerciales estadounidenses pendientes, para facilitar los trueques de deuda por inversiones de capital y de deuda por medio ambiente, en el caso de países que ya hayan establecido programas de ese tipo. Estas acciones se tomarán caso por caso.

Una medida de la prosperidad —y la inversión a largo plazo más importante que puede hacer cualquier nación— es el bienestar ambiental. Como parte de nuestra Iniciativa para las Américas, buscaremos fortalecer las políticas ambientales del hemisferio.

Un ejemplo serían los canjes de deuda por medidas benéficas para el medio ambiente, siguiendo el modelo de acuerdos innovadores logrados por algunas naciones latinoamericanas y sus acreedores comerciales.

También pediremos la creación de fondos ambientales, en los que los pagos de intereses devengados de la deuda esta-

dounidense reestructurada se harán en moneda local y se destinarán a financiar proyectos ambientales en los países deudores.

Dichos acuerdos innovadores constituyen un nuevo y poderoso instrumento para preservar las maravillas naturales de este hemisferio que compartimos. Desde los países del Ártico impoluto hasta las bellezas de la barrera de corales de Belice y las ricas y húmedas selvas tropicales del Amazonas, debemos proteger este legado vivo encomendado a nuestro cuidado.

Para un número creciente de nuestros vecinos es clara la necesidad de reformas hacia un mercado libre. Estas naciones necesitan un respiro económico para poder ejecutar reformas audaces. Y es esta iniciativa de la deuda oficial una respuesta, una salida de debajo de la aplastante carga de la deuda que retrasa el proceso de reforma.

Sé que hay preocupación porque los cambios revolucionarios que hemos presentado este último año en Europa Oriental puedan desviar nuestra atención de la América Latina. Puedo asegurarles a todos ustedes, como lo he hecho a muchos líderes democráticos de América Central y Sudamérica, el Caribe y México, que los Estados Unidos no perderán de vista los inmenos desafíos y oportunidades existentes en nuestro propio hemisferio.

En efecto, cuando hemos conversado con los gobernantes del Grupo de los 24 acerca de las naciones democráticas de Europa, les hemos hablado también de su apoyo a la democracia y a la libertad económica en la América Central. Nuestro objetivo es una sociedad más estrecha entre las Américas y con nuestros amigos de Europa y Asia.

En menos de dos años nuestro hemisferio celebrará los 500 años de un acontecimiento épico: el descubrimiento de América, de nuestro Nuevo Mundo, por Colón. Remontémonos a nuestros orígenes, a nuestra historia compartida, a la época del viaje de Colón y a la valiente gesta en búsqueda del progreso del hombre.

Hoy en día, los lazos de nuestra herencia común están fortalecidos por el amor a la libertad y un compromiso común con la democracia. Nuestro desafío, el desafío en esta nueva era de las Américas, es asegurar este sueño común y todos sus frutos para bien de todos los pueblos de las Américas, Norte, Central y Sur.

El plan global que acabo de describirles es una prueba real de que los Estados Unidos toman seriamente el compromiso para forjar, con nuestros vecinos latinoamericanos y caribeños, una nueva sociedad. En este momento crítico, estamos dispuestos a desempeñar un papel constructivo para hacer de nuestro hemisferio el primero completamente libre a través de la historia.